

México, D. F., 27 de junio de 1955.

989

Sr. Manfred Schönfeld,
Av. de los Incas 3620,
Buenos Aires,
A R G E N T I N A .

Muy señor mío:

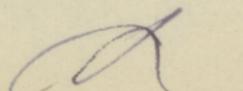
Hace poco más de un mes nuestro común amigo el Dr. Udo Rukser me escribió pidiéndome que, en términos amistosos (pues no formo parte de la institución) propusiera a la gran editorial mexicana "Fondo de Cultura Económica" la posible publicación de una obra de que es Ud. autor sobre Heine en castellano, que vendría oportunamente a coincidir con el próximo aniversario heiniano. El Fondo de Cultura me contesta:

- 1) Que, fuera de la excepcional colección de Brevariarios, que son casi todas obras clásicas y muy escogidas, no tendría sitio para una obra semejante.
- 2) Que, antes de decidir nada, necesitarían los directores de esta colección examinar la obra.
- 3) Que les resulta violento pedir a Ud. que envíe tal obra "a examen"; pues temen que, en caso de no aceptarla, esto resulte ingrato para Ud. y cree para ellos un principio de compromiso.

Ahora bien: yo hago mucho caso de la opinión del Dr. Rukser, hago mucho caso de Heine, y lo acabo de leer a Ud. en la revista Davar que recibo regularmente. Soy Presidente de la Junta de Gobierno del Colegio de México, que no es escuela, sino centro de alta investigación. No somos editores de empresa, sino que publicamos una que otra obra de carácter humanístico, filosófico, histórico, filológico, crítico, elaborada por nuestros mismos investigadores y becarios. Excepcionalmente, aceptamos una obra de autor extraño a la casa. Éste sería el caso de Ud., si le conviene -sin compromiso alguno para Ud. ni para nosotros- enviarme su original a vista, concediéndome así su confianza respecto al secreto de la gestión y permitiéndome costearle los gastos de correo completos, en envío certificado. A mí no me asusta la perspectiva de decirle con toda sinceridad si nuestros directores de estudios aceptan o no la obra, y sé de antemano que ello no se fundaría en apreciaciones de mera calidad -que pudieran lastimarle a Ud.-, sino de oportunidad, posibilidades económicas, etc. No somos ricos; pero contamos con el Fondo de Cultura para la difusión cabal de nuestros libros en Hispanoamérica, Estados Unidos, Europa, etc. Supongo que Ud. conoce el crédito científico del Colegio de México. Acaso en Buenos Aires puede informarse Ud. sobre el caso. Le envío lista de nuestras publicaciones al día desde la fundación del Colegio. Espero con vivo interés su respuesta. He deseado servirlo a Ud., servir a la memoria de Heine y servir al Colegio de México que tengo la honra de presidir.

De Ud. atto. amigo y s. s.

El Presidente del
Colegio de México


Alfonso Reyes.

Nota: Si le resulta enojoso enviar su obra, mándeme el anticipo o fragmento publicado en Estudios germánicos (homenaje a J. C. Probst), Universidad de Buenos Aires, Facultad de Filosofía y Letras, 1953. Y dígame el número de páginas a máquina de su original (que supongo a dos renglones en tamaño carta).

También le ruego me diga la actual dirección del Dr. Udo Rukser, si la posee.



A. R.

SOBRE LA IMITACION DE LA POESIA HEINEANA EN
ESPAÑA. C. A. BECQUER Y SUS ERIGONOS

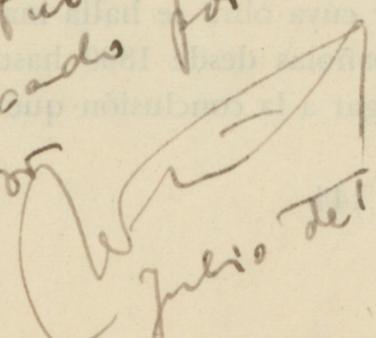
Enrique Heine es el poeta alemán más dilatado en los países
de habla española, el que más frecuentemente ha sido traducido.

BOLETIN DE ESTUDIOS GERMANICOS N° 10

FACULTAD DE FILOSOFIA Y LETRAS

BUENOS AIRES

Cf. Robert Pagnard, "Le germanisme
de Bécquer", Bulletin Hispanique,
t. LVI (1954), 83-109.

Al Colegio de México.
respetuosamente
dedicados por el
autor

Julio del 1955

José Pedro Díaz
Aranguar
sobre
Bécquer

SOBRE LA IMITACIÓN DE LA POESÍA HEINEANA EN ESPAÑA: G. A. BÉCQUER Y SUS EPIGONOS

Enrique Heine es el poeta alemán más difundido en los países de habla española, el que más frecuentemente ha sido traducido. Suman casi setenta los poetas que nos dejaron versiones de obras heineanas, ora de breves poesías, ora de libros enteros. Y entre los que hicieron traducciones más o menos orgánicas de sus obras poéticas se cuenta nada menos que una quincena desde mediados del siglo pasado hasta hace un trienio aproximadamente, mencionándose como principales a: E. F. Sanz, J. J. Herrero, T. Llorente, J. A. Pérez Bonalde, L. González Agejas, J. P. Rivas, Enrique Díez-Canedo y otros.

Es natural que de esa manera Heine haya dejado alguna huella en la literatura española, especialmente en la de los años de 1860 a 1890, en los cuales su difusión en España alcanzó un grado de máxima intensidad, considerándose además que esa época, literariamente débil y en vísperas del renovador y revivificante modernismo, cedía más que a menudo a influencias extranjeras y a veces hasta caía en epigonismo. En torno de la búsqueda y del examen de tales huellas se han encendido largas polémicas, que en general demuestran tener un sentido más subjetivo (ya patriótico-localista, ya antirromántico) que objetivo y crítico. No poca dicha es, que entre todos los poetas españoles susceptibles de eventuales influencias heineanas directas, se encuentre sólo una figura de magnitud reconocida: Gustavo Adolfo Bécquer. De haberse hallado entre los restantes "heineanos" (o "¿becquerianos?") algún otro de la talla del poeta de las *Rimas*, posiblemente hubiera sido muy difícil hablar con sosiego de la "influencia de Heine en España"...

Sin embargo, esta situación no se justifica en absoluto y toda la polémica al respecto no parece sino una especie de "parto de los montes". Analizando con toda objetividad la obra de Bécquer y de una serie de poetas menores que bien pueden considerarse como sus epígonos y denominarse "becquerianos" (y cuya obra se halla mayormente diseminada en revistas literarias españolas desde 1860 hasta más allá de 1885) no se puede menos que llegar a la conclusión que dichas huellas

de Heine no son demasiado profundas ni demasiado frecuentes, y que en verdad no están en proporción exacta con la evidente popularidad del poeta de Düsseldorf en la Península. De manera que un juicio como el de Teodoro Llorente acerca de Bécquer nos parece más que exagerado, puesto que en su prólogo a la propia versión del *Libro de los Cantares* sostiene sencillamente que el poeta sevillano es imitador del renano y nada más que eso, debiendo bastarle como gloria el haberlo imitado bien y no debiéndosele atribuir una originalidad difícilmente demostrable. Un juicio de esta índole despertó por un lado protestas violentas de parte de literatos patriotas como lo eran los Álvarez Quinteros, pero por otro fué haciendo nacer en el pensar de la España cultural una idea fija: Heine y Bécquer, Heine y los becquerianos.

Desatendiendo por completo el hecho (que Franz Schneider señala con toda inteligencia ¹) de que un poeta bien puede haberse inspirado aun frecuentemente en otros poetas, sin por ello merecer el mote de imitador y de epígono, la crítica española, "esa crítica de parecidos y comparaciones" como dice Luis Cernuda al referirse a ese mismo tema, se lanzó a encontrar semejanzas entre ambos poetas, lo que no es demasiado difícil, tratándose de poesía amatoria e intimista del siglo XIX. Y el juicio resultó casi unánime: Emilia de Pardo Bazán, el padre Blanco García, el padre del Valle Ruiz, y muchos otros sostuvieron, a pesar de cuantas salvedades hacían en favor de Gustavo Adolfo, por lo pronto y como hecho indiscutible, que éste había imitado a Heine. Habiéndose agotado las posibilidades de analizar semejanzas, se pasó inmediatamente a ahondar la cuestión, estudiando concienzudamente las "diferencias no obstante existentes", insinuando aparentes parentescos de carácter atavístico ya entre el nórdico "morador de las nieblas" andaluz (J. M. Cossío creó ese término, que me parece más que discutible) y el alemán, ya entre el "meridional" descendiente de judíos españoles Heine y el sevillano... Y fué preciso que un Rafael Merchán primero, y luego un Dámaso Alonso, un Luis Cernuda y un César Barja ² se rebelasen con razones de peso contra ese mito que se iba formando. Sin embargo, la vehemencia con que lo hacen demuestra, cuán arraigada estaba esa idea fija en los ambientes del

¹ En su tesis doctoral sobre la vida y la obra de Bécquer: *Gustavo Adolfo Bécquers Leben und Schaffen*, Leipzig, 1914.

² RAFAEL MERCHÁN: *Estudios críticos*, Madrid, América, s/f.

DÁMASO ALONSO: *Aquella arpa de Bécquer* (En *Cruz y Raya*, N^o 27, Madrid, junio de 1935).

LUIS CERNUDA: *Bécquer y el Romanticismo español*. (En *Cruz y Raya*, N^o 26, Madrid, 1935).

CÉSAR BARJA: *Libros y autores modernos*, Madrid. Suc. de Rivadaneira. 1925.

habla española. Y resulta obvio que, habiéndose tratado de rebajar tanto a una figura de primer rango, como lo es sin duda Bécquer, los demás "becquerianos" (astros, todos ellos, de magnitud infinitamente inferior, los cuales no sólo ya se apagaron, sino que tampoco llega ya a nosotros su luz a través del espacio literario), todos estos pequeños poetas y poetastros de la época, hayan quedado definitivamente considerados ya como "imitadores de Heine" desde que el P. Blanco García les diera este epíteto³.

Sin embargo es necesario examinar una vez, de manera que quizás pueda llegar a ser definitiva, sobre el terreno mismo de las obras y apartándose de todo prejuicio y de todo afán polémico, hasta qué punto llegó la influencia de Enrique Heine en España, y si efectivamente correspondió a ese amor que el público español debió haber sentido por él, como las numerosísimas traducciones parecen demostrarlo. Desde ya puede anticiparse que no hubo tal correspondencia y proporción entre traductores e imitadores; que la frecuencia y la intensidad de la imitación no deben exagerarse de ninguna manera; y que especialmente carece, a mi ver, casi de fundamento la que se achaca al poeta de las "Rimas". Corresponde empezar por él el análisis, siendo como fué la figura de relieve más notable de la época.

Mucho se ha dicho acerca de si Bécquer leyó o no a Heine, y hoy se considera generalmente como aceptable en todo sentido la hipótesis afirmativa. Dejando a un lado la idea de que Bécquer supiera alemán, el poeta sevillano pudo haber conocido al alemán, ya por medio de la colección de poesías traducida en 1857 por Eulogio Florentino Sanz⁴, ya por la traducción íntegra aunque defectuosa del *Intermezzo Lírico* hecha por Mariano Gil y Sanz y publicada en 1867⁵. Por otra parte Bécquer era amigo íntimo de Augusto Ferrán y Forniés, entusiasta admirador de Heine, a quien tradujo⁶ e imitó confesamente. Más

³ "Traductores e imitadores de Heine" es el título de un capítulo de la obra de FCO. BLANCO GARCÍA: *La literatura española en el siglo XIX* (Madrid, Sáenz de Jubera Hnos., 1903). Es ese capítulo, donde es tratada la figura de Bécquer.

⁴ Publicó quince poesías escogidas de Heine (del *Intermezzo*, del *Regreso*, de los *Romances*, de las *Nuevas Poesías*), en el número 9, año I, de la revista madrileña *El Museo Universal* del 15 de mayo de 1857. Posteriormente tradujo otra poesía ("Du bist wie eine Blume"), y la publicó en el Almanaque de dicha revista. En aquel entonces Bécquer era asiduo colaborador de la misma.

⁵ Su versión también fué publicada en el *Museo Universal* en 1867. Bécquer fué director de la misma en el año 1866.

⁶ A. Ferrán conocía la poesía de Heine en la lengua original. De niño había estado en Munich, a fin de aprenderla.

aún: hay una referencia que Gustavo Adolfo hace a Heine, en su prólogo al libro *La Soledad* del mismo Ferrán.

Y sin embargo, Bécquer no imitó a Heine más de lo que veríamos inmediatamente. Por lo pronto se había descubierto que ambos tienen en común tono poético y temática. En cuanto a la temática, es amorosa. Es asombroso que, tratándose de una temática por cierto bastante generalizada, pueda hablarse, en ese sentido, de imitación. De la misma manera podría sostenerse que Heine imitó a Petrarca o a Macías.

En lo que al tono se refiere, tono intimista, sencillo, suave y sincero, hay que observar un fenómeno significativo: ante todo, ese tono existe en grado mucho mayor en Bécquer que en el mismo Heine, y en cuanto a ése solo, el "imitador" podría ser casi maestro de su "original". En efecto Bécquer es mucho más sincero que Heine, menos amanerado, menos virtuoso, menos rocoquizado, en una palabra más romántico. Y para el que sabe leer las poesías de Heine en su lengua original y sabe compararlas con las *Rimas*, resulta evidente que esa semejanza de tono no es tanto hija de un íntimo parecido entre dos almas, sino de algunas imágenes o giros en común, a menudo lugares comunes de la poesía amorosa. Pero al leer las traducciones españolas de Heine, allí sí encontramos notable semejanza de tono, y esas traducciones sí evocan en nosotros un sabor de Romanticismo tardío, "becqueriano", si bien a menudo baratísimo y estereotipado. Y no sólo en los poetas posteriores a Bécquer, que se dieron a verter al español poesías del cantor de Düsseldorf (Herrero, Llorente, etc.), sino también en aquellos coetáneos del poeta sevillano (E. F. Sanz, A. Ferrán) cuyas versiones fueron las que aparentemente influyeron en la lira de aquél. Uno de los grandes defectos que encierran todas esas traducciones⁷, es precisamente el haber desvirtuado por completo el tono de la poesía heineana, el haber convertido a un poeta alemán en muchos sentidos antirromántico, y en muchos más aún verdaderamente "modernista", en un espíritu epigona romántico, españolizado a la manera del año 60. ¿Qué sucedió pues con Bécquer? A mi ver precisamente lo contrario de lo que suele suponerse. Bécquer no tiene semejanza de tono con Heine, ni éste influyó en ese sentido en él, sino que por el contrario es el "Heine" español el que tiene un tono parecido a Bécquer y es éste el que influyó en los traductores del poeta alemán, espíritus por demás casi todos ellos pequeños, que no hicieron ningún honor al maestro sevillano (ni al alemán, desde luego)⁸.

⁷ Además de los defectos comunes, como ser traducciones falsas, libres y parafra-seadas.

⁸ Es significativo observar, que casi todos los traductores posteriores a Bécquer,

Tanto respecto del tono y de la temática. Quedaría por ver las pocas imágenes y pensamientos que, encontrándose en Heine, vuelven a encontrarse en Bécquer, y por analizar hasta qué punto es indicio esto de alguna influencia directa y de consiguiente imitación. Al respecto puede servir de guía lo expuesto en el prólogo, con el cual José María Monner Sans introduce su excelente y cuidada versión de las *Rimas y otras páginas* de Gustavo Adolfo Bécquer⁹.

Compara Monner Sans con cierta justicia la *poesía 49* del *Intermezzo* con la *Rima XXXI*¹⁰. También compara las *poesías 47 y 55* del *Intermezzo* de Heine/Sanz con las *Rimas XXV y XLIV*, pero esto ya, según parece, con menos justicia, puesto que no es prueba de una influencia directa el que en una poesía se dirija un reproche a la mujer amada y en otra se hable de llorar. Lo mismo puede decirse de la *Rima XLV* frente a la *composición 14* del *Intermezzo*, que sólo tiene en común el hecho de decir que la amada carece de corazón, sin que en Bécquer exista la contraposición de la hermosura física de la mujer y de su falta de sentimientos. (Tema que por otra parte es común en Heine y que fué imitado en España, pero no por Bécquer, sino por Ángel Ma. Dacarrete y por Carlos Rubio y Collet, como se verá más adelante, siempre que no quiera suponerse que tal comparación es lugar común de la poesía amatoria, y surge casi espontáneamente en el alma y en la mente del amante despechado)¹¹.

En cambio sí podría señalarse (como Monner Sans no deja de hacerlo) un cierto parentesco entre la *poesía 55* del *Intermezzo* (que fué también una de las traducidas por Sanz) y la *Rima LXVIII* dado que ambas encierran esa idea de "llorar en sueños", que si bien no es del todo inusitada, tampoco es de las más comunes. Fuera de esa idea, es evidente que ambas obritas no tienen ninguna otra cosa en común, ya que la de Heine es puramente "poética" (un exquisito juego de imágenes, aunque muy sincero), en tanto que la de Bécquer tiende a

al traducir la *poesía 4* del *Regreso* dicen "oscuras golondrinas" en lugar de "golondrinas", como sencillamente dice Heine. La reminiscencia bequeriana salta a la vista. Un lector cándido y poco ducho en materia cronológica, exclamaría: "¡Efectivamente Bécquer imitó a Heine!".

⁹ BÉCQUER: *Las Rimas y otras páginas*. Prólogo y notas de José Ma. Monner Sans. Buenos Aires, Ángel Estrada y Cía., 1947.

¹⁰ La *poesía 49* del *Intermezzo* es aquella que comienza: "Cuando dos se separan..." La *Rima XXXI* es la siguiente: "Nuestra pasión fué un trágico sainete// que termina diciendo: ".../Pero fué lo peor de aquella historia,/ que al fin de la jornada,/ a ella tocaron lágrimas y risas,/ ¡y a mí sólo las lágrimas!"

¹¹ La *poesía 14* del *Intermezzo* es la juguetona enumeración de diversos tipos de estrofas y composiciones, escritas para los diversos rasgos de la hermosura de la amada. La *Rima XLV*, en cambio, contiene la pictórica visión del corazón, que está en la mano de la amada pero no en su pecho.

elevarse a un nivel filosófico-meditativo, rasgo por otra parte típico en el poeta sevillano, y de los artísticamente menos afortunados, a mi ver ¹².

Monner Sans compara también la *Rima XXXIX* con la *composición 51* del *Intermezzo*, aludiendo a la imagen común a ambas del "corazón nido de sierpes". Puede que aquí exista una influencia directa de parte de Heine, como también puede que sea indirecta, o sea recibida por intermedio de algún poeta español de la época, por ejemplo, Ángel Ma. Dacarrete, autor de la poesía *Díme* ¹³. En cambio podría decirse que esa *Rima* se parece mucho por su asunto a la *poesía 15* del *Intermezzo* ("Die Welt ist dumm..."), dado que ambas enfrentan irracionalmente, todo defecto moral que la gente pueda achacar a la mujer amada, sencillamente con su hermosura o con los deleites amorosos que sabe brindar.

Si queremos seguir rastreando semejanzas, ya no de alguna imagen perdida, sino de asunto, podríamos comparar las *poesías 25* del *Intermezzo* ("Die Linde blühte...") y *15* del *Regreso* ("Da droben auf jenem Berge") con la *Rima XL* ("Su mano entre mis manos") porque las tres encierran la idea de la volubilidad de la mujer amada, tal como se expresa en hechos externos; o las *poesías 18* y *19* del *Intermezzo* ("Ich grolle nicht..." y "Ja, du bist elend...", respectivamente) con la *Rima XLIX* ("Algunas veces la encuentro por el mundo...") por hallarse en ellas el pensamiento "que también ella es desdichada, a pesar de su aparente felicidad al lado de otro hombre..."; o la *poesía 87* del *Regreso* ("Der Tod, das ist die kühle Nacht...") con el final de la *Rima LXXVI* ("...¡Oh, qué amor tan callado el de la muerte!...") por la visión de la muerte apaciguadora, que de ambas trasluce; o finalmente (y éste es el único caso, en el cual la hipótesis de la imitación halla un fundamento relativamente sólido) la *poesía 44* del *Intermezzo* ("Ich habe dich geliebt...") con la *Rima LXXVIII* ("Podrá nublarse el sol eternamente...") ¹⁴.

¹² Dice Bécquer: "Triste cosa es el sueño/ que llanto nos arranca./ Mas tengo en mi tristeza una alegría.../ sé que aún me quedan lágrimas."

¹³ La *Rima XXXIX*: "¿A mí me lo decís? Lo sé, es mudable/ es altanera y vana y caprichosa;/ antes que el sentimiento de su alma,/ brotará el agua de la estéril roca./ Sé que en su corazón, nido de sierpes,/ no hay una fibra, que al amor responda;/ que es una estatua inanimada... pero.../ ¡es tan hermosa!"

La *poesía 15* del *Intermezzo*: "El mundo es tonto, el mundo es ciego,/ ¡de día en día se vuelve más prosaico!/ Habla de ti, mi hermosa niña,/ diciendo que no tienes buen carácter./ El mundo es tonto, el mundo es ciego,/ y siempre te desconocerá a ti;/ no sabe, cuán dulces son tus besos,/ y cuán arrobadoramente arden."

¹⁴ *Rima XL*: "...Dios sabe cuántas veces,/ con paso perezoso,/ hemos vagado juntos,/ bajo los altos olmos.../.../ Y ayer... un año apenas,/ pasado como un soplo,/ con qué exquisita gracia,/ con qué admirable aplomo,/ me dijo.../.../

Y esto es todo lo que puede descubrir quien lea la poesía becqueriana, aun cuando esa lectura se haya llevado a cabo con la atención propia del que se propone de antemano encontrar tales parecidos y aparentes influencias: hay tres Rimas que tienen cada una una imagen en común con otras tantas de Heine (de las cuales una por lo menos puede ser considerada como reminiscencia de otro poeta español) y unas 4 ó 5 Rimas que tienen ciertas semejanzas de asunto (por demás superficiales) con composiciones del poeta alemán. Frente a ello hay una producción independiente que, sin ser demasiado voluminosa, agrupa casi un centenar de poesías, a cual más hermosa y original...

Por todo lo cual me atrevería a afirmar que Bécquer sencillamente no fué imitador de Heine, y que si bien pudo y por poco debió haber conocido las poesías de éste, una influencia directa no resulta demostrable.

Antes de entrar a considerar una serie de poetas menores en los cuales se pueden observar huellas más o menos leves de lecturas de Heine, es necesario dedicar unas breves palabras a otra gran figura de la lírica española del siglo XIX: Rosalía de Castro. Indudablemente la noble poetisa gallega conoció y amó la obra del poeta alemán,

—Creo que en alguna parte/ he visto a usted. —¡Ah! bobos,/ que sois de los salones/
comadres de buen tono,/.../ ¡qué historia habéis perdido!...

Poesía 25 del Intermezzo: "... entonces me besabas, y tu brazo me rodeaba/
entonces me apretabas contra tu seno jadeante./ .../ ...entonces nos dijimos friamente uno a otro: ¡Adiós!/ entonces tú hiciste la más cortés reverencia."

Poesía 15 del Regreso: ".../ Pero a mí no me invitaron,/ ¡y en eso no os comportasteis con habilidad!/ Las chismosas tías y primas/ se dieron cuenta y se han reído."

Rima XLIX: "Alguna vez la encuentro por el mundo/ y pasa junto a mí;/
y pasa sonriendo, y yo digo:/ —¿Cómo puede reír?// Luego asoma a mi labio otra
sonrisa,/ máscara del dolor,/ y entonces pienso: —¡Acaso ella se ríe/ como me río yo!"

La Poesía 19 del Intermezzo: "...// Bien veo la burla que revolotea en torno
de tu boca.../ .../ y sin embargo eres mísera, mísera como yo."

Rima LXXVI: "...//¡Oh, qué amor tan callado el de la muerte!/ ¡Qué sueño
el del sepulcro tan tranquilo!"

Poesía 87 del Regreso: "La muerte es la fresca noche,/ la vida es el día ardiente.
/ Ya oscurece, estoy adormilado,/ el día me ha fatigado..."

Es claro que tales consideraciones sobre la muerte son lugares comunes, especialmente en poetas románticos. En Heine mismo se encuentra a menudo (*Für die Mouche*, *Bimini*, etc.)

Rima LXXVIII, Amor Eterno: "Podrá nublarse el sol eternamente;/ podrá
secarse en un instante el mar;/ podrá romperse el eje de la tierra/ como un débil
cristal.// ¡Todo sucederá! Podrá la muerte/ cubrirme con su fúnebre crespón;/
pero jamás en mí podrá apagarse/ la llama de tu amor."

Poesía 44 del Intermezzo: "¡Te he amado y todavía te amo!/ Y aunque el
mundo se desmoranase,/ de sus ruinas surgirían/ las llamas de mi amor."

lo que dados su temperamento e inclinación espiritual se explicaría fácilmente. En la biografía, que de ella escribió González Besada, se afirma no sólo que Rosalía conoció a Heine en versiones francesas, sino que también lo tradujo al español y lo dió a conocer a Bécquer. Lo último puede ser puesto en duda, no así el hecho de que en alguna versión francesa o española de la época lo hubiera conocido. En 1885, año en que murió la poetisa, ya existían las versiones de E. F. Sanz, M. G. y Sanz, J. Clark, Francisco Sellén, A. Ferrán, A. R. Chaves, M. F. y González y J. J. Herrero, acabando por darse a luz las de T. Llorente y de J. A. Bonalde.

Si en las poesías de Bécquer hay un cierto tono heineano-español, sin que mayormente se pueda hablar de imitación textual, más vale esto aún para Rosalía. No se encuentran en su obra poesías que evoquen directamente a Heine (por más que para quien, como yo, no pueda penetrar en los más sutiles matices del gallego, sea un poco arriesgado sentar semejante afirmación). Lo que sí se nota en seguida es un algo de común en la atmósfera poética, en el tono íntimo y sencillo por una parte, y en la madurez artística de la forma por otra. (Esa madurez me parece ser mucho mayor y consciente en la poetisa que en Bécquer, lo que como artista hace que ella se acerque más a Heine que el poeta sevillano, según creo). Finalmente condiciones naturales de raza e idioma parecen contribuir a ese acercamiento ¹⁵.

Ya Emilia de Pardo Bazán en su artículo sobre *Fortuna española de Heine* ¹⁶ hablaba en términos elogiosos de Ángel María Dacarrete, a quien se puede considerar como un precursor de Bécquer y en quien se cree observar cierta influencia de parte de Heine. El padre Blanco García sostiene lo mismo y transcribe la poesía *Díme* a la cual hemos aludido ya ¹⁷. Asimismo he dado con algunas otras poesías de Dacarrete, recogidas en la colección de cantares populares y literarios de M. de Palau, de la cual se hablará más adelante. En ellas se podría

¹⁵ Confirma esta opinión lo que Alicia Santaella Murias expresa en su tesis doctoral sobre Rosalía de Castro (Buenos Aires, 1941): "Tal vez haya sufrido una influencia más directa y más profunda que Bécquer, porque existe en la poesía gallega un cúmulo de situaciones semejantes a la germánica... El gallego lleva el llanto dentro del alma y su pena se diluye también en canciones... Cadencioso y suave, con menos ampulosidad y colorido, es más íntimo y más profundo el cantar gallego..."

¹⁶ Publicado en la *Revista de España* (tomo CXX), Madrid, junio de 1886.

¹⁷ *Díme*: Díme, ¿cuál melancólico lucero / brillando sólo al despuntar el alba / vierte una luz como la luz suave / de tu mirada? // Díme, ¿qué clara gota de rocío / pudo igualar sobre azucena blanca / a una gota de llanto resbalando / por tu mejilla pálida? // Díme, ¿habrá una sonrisa que prometa / de virtud y ventura

reconocer alguna que otra lejanísima reminiscencia de Heine, ya en imágenes (“cara de muerta blanca como la luna”), ya en pensamientos (“siempre estoy lejos de ti, sabe Dios cómo estarás”). En cambio un soneto publicado en la *Revista Hispano-Americana* de Madrid no es nada heineano en la forma, pero un poco lo es en el contenido y tono amargos, trayendo al recuerdo la *poesía 63* del *Regreso* (“Wer zum ersten Male liebt...”): (“...Quien dos veces, esclavo envilecido el alma que de Dios ha recibido, de una mirada engañadora prende...”).

José Puig y Pérez († 1897), novelista y traductor de Paulhan al español, era admirador de Heine y, según Blanco García, publicó en el *Museo Universal* una meditación sobre la tumba del poeta. En la misma revista y en 1869 Alfredo Opisse anticipó una crítica para el libro *Coplas y Quejas* de aquél, en la cual se predica la vuelta a la poesía popular y se pondera el éxito que en ese sentido pudo anotarse Puig y Pérez. Se citan también en ese artículo algunas de dichas coplas, sin que se pueda notar influencia extranjera alguna en ellas. En cambio hay en otro número de la misma revista una poesía de ese autor, que, a pesar de lo demasiado lacrimosa, (esto bien lo podrían explicar las malas traducciones) recuerda en algo la *poesía 22* del *Intermezzo* (“Und wüssten’s die Blumen...”) ¹⁸.

la esperanza / que consiga imitar el dulce canto / de tu sonrisa casta? // Dime,
¿habrá una mujer que cual tú, inspire / amor tan puro, adoración tan casta? / Dime,
¿habrá una sierpe que tan negra tenga / como tú el alma?”

Seguidamente transcribo dos cantares de Dacarrete: “Yo no sé por qué la luna / aquel día me recuerda / en que me dijiste adiós / con la cara de una muerta”. “Siempre estoy lejos de ti / ¡sabe Dios cómo estarás! / sé que vives, amor mío / porque yo vivo no más”.

¹⁸ “Pájaros, flores / céfiros, viento / con sus rumores, en dulce acento / repiten siempre / triste canción, / eco constante / de la que canta / el bardo amante que hoy a tu planta / depone humilde / su corazón. // Todo lo agita / su triste canto / todo te incita a que su llanto / sequen tus besos / corte tu amor. / Sólo tú, fría / cual piedra dura / la pena mía / ves sin ternura / tú que eres causa de mi dolor.”

He aquí otras dos poesías de P. y Pérez:

Mi querella: “Viene la primavera / con su hermosura, / llega el estío / del campo la verdura / dora el sol con sus rojas y ardientes llamas / y tú, ingrata señora / nunca me amas...” La poesía sigue siempre con el mismo estribillo, y tanto por esto, como por el título mismo que lleva, me hace pensar que España buscó demasiado a menudo en el extranjero modelos para una poesía de carácter intimista y de tono menor, sin caer en la cuenta que hacía siglos poseía ya semejante poeta ella misma: Juan del Encina.

¡Mírame!: “Cuando tus negros ojos / me dirigen su límpida mirada / y el fuego que despiden / mi corazón abrasa / en medio de la pena / que destroza mi alma, / un raudal de ventura / que envuelve su luz nítida la baña.../...” (Cfr. la *poesía 4* del *Intermezzo*).

También en Eulogio Florentino Sanz (1825-1881) se nota una cierta asimilación de elementos heineanos. Y esto es casi natural, puesto que, entre todos sus colegas, fué Sanz, el único verdadero "conocedor" y que por lo menos lo leía en la lengua original, puesto que fué del alemán que lo tradujo. Sanz no era más que poeta discreto y su mayor mérito consistió posiblemente en aquella primerísima de las traducciones españolas de Heine, que durante mucho tiempo fué considerada como magistral e insuperable. Hay que reconocer que aun hoy, a pesar del criterio moderno que en materia de traducciones tenemos, esas versiones no nos dejan del todo insatisfechos. En cuanto a la labor original de ese amigo de Bécquer, recuérdese la *Epístola a Pedro*, recogida en la antología de las 100 mejores poesías líricas de Menéndez y Pelayo, y que el poeta dirigió desde Berlín (en donde lo detenía una misión diplomática) a un amigo madrileño. El tipo de poesía extensa, narrativa y algo deshilvanada ya tiene de por sí un leve sabor heineano (recuérdense los grandes y desorganizados poemas de Heine, por ejemplo el *Tannhäuser* y el *Jehuda ben Halevy*). Más aún lo tienen estos versos llenos de nostalgia burlona y sentimentalismo falso, así como de un cierto alarde de cosmopolitismo, como ser: "Quiero que sepas aunque bien lo sabes/ que a orillas del Spree (ya que del río/ se hace mención en circunstancias graves)/ mora un semi-alemán, muy señor mío,/ que entre los rudos témpanos del Norte/ recuerda la amistad y olvida el frío..." Y mucho más suena a Heine la irónica sutileza de nombrar entre las glorias de España a su héroe más ilustre y a su traidor más infame: "...esa patria de Dolfos y de Cides...".

Se equivocaban por cierto los poetas españoles de esa época, al tomar precisamente a Heine como modelo de poeta popular alemán. Es verdad que tiene algunas poesías de tono y contenido bastante populares, pero casualmente no son sus *Lieder*, sino más bien alguno que otro romance juvenil, en tanto que sus restantes composiciones, especialmente las del *Intermezzo*, tan difundido en España, son refinadísimas piezas líricas, algunas de un consumado arte rococó, otras sí de un sentimiento arrobador y sincero, que hasta llega a comunicarles una cierta sencillez popularizante en la expresión, pero que nunca pueden desmentir del todo el delicado virtuosismo verbal con que fueron elaboradas. Heine no tiene esa cándida, quasi-prosaica sencillez y simpleza, como debe tenerla un poeta del pueblo, como la tienen Uhland, W. Müller o Eichendorff y tal es así que sus *Lieder* (a pesar de la admirable música de Schumann, Schubert, Mendelssohn, Rubinstein y otros) sólo son gustados por refinados espíritus amantes de la música de cámara, en tanto que las canciones de Müller o Eichendorff son

cantadas por el pueblo y consideradas a menudo como de autor anónimo.

Es natural que los poetas españoles ignorasen estos detalles, y que basándose en una impresión falsa, forjasen una poesía que debía fundir en antiquísimos moldes populares y tradicionales (coplas y cantares) vivencias heineanas, agudamente individualistas y delicadamente introvertidas, o sea desde todo punto de vista ajenas a lo que es el objetivo y sano sentir del pueblo. Ya Valera se rebeló contra estas malformaciones de la poesía postromántica, a las que consideraba no sin razón "mezcla híbrida de los lieder alemanes con las seguidillas y coplas de fandango andaluzas". (En español dada la rigidez que tiene la forma externa de la copla o cantar, el contraste es aún mayor y más desagradable).

Esto puede referirse especialmente a las poesías de Augusto Ferrán y Forniés, y de los que siguieron su estilo.

Ferrán fué un admirador entusiasta de Heine, como se ha dicho. En 1873 tradujo algunas poesías de éste y las publicó en *La Ilustración Española y Americana*. (Son las siguientes: *Salomón*, *Tarfe* (versión del *Asra* de Heine), dos poesías del *Regreso* ("Das Herz ist mir bedrückt, und sehnlich..." y "Gaben mir Rat gute Lehren...") una del *Intermezzo* ("Es liegt der heisse Sommer..."), un *Lied* (el que lleva el número 4) y un romance: *Wasserfahrt*. Él mismo en el prefacio a su libro de poesías *La Soledad* (que por otra parte fué prologado y criticado también por su amigo Bécquer) reconoce haber tomado a menudo como modelo a Enrique Heine, incurriendo como he señalado, en el error de considerar al poeta de Düsseldorf como dechado y modelo de vate popular.

Una buena parte de las poesías de Ferrán se encuentran entre los cantares coleccionados por Palau y Catalá. La influencia de Heine es bastante notoria algunas veces, por lo menos en lo que al contenido, imágenes y pensamientos se refiere. En cuanto al tono y a la forma, debido a las circunstancias aludidas, no hallaron un eco digno¹⁹.

¹⁹ "No os extrañe, compañeros, / que siempre cante mis penas..." Recuerdan estos dos versos de una copla de Ferrán la *poesía 43* del *Regreso*: "Werdet nur nicht ungeduldig / wenn von alten Liebesklängen..."

"Yo me marché al campo santo / y a voces llamé a los muertos, / y para castigo mío / los vivos me respondieron". En un poeta que abiertamente confiesa haber tomado a Heine como modelo, un cantar como el precedente, bien puede considerarse reminiscencia de algún *Traumbild* heineano.

Evoca la *poesía 33* del *Regreso*: "Sie liebten sich beide, doch keiner / wollt' es dem andern gestehn; / ... / Sie waren längst gestorben, / und wussten es selber

De Melchor de Palau y Catalá (1843-1910), ingeniero catalán, autor de poesías de carácter científico (*Verdades poéticas*) y de poemas inspirados en los Evangelios, poeta también en lengua catalana, traductor de la *Atlántida* de Verdaguer, y de *Pablo y Virginia* de Saint-Pierre, ha dicho Blanco García: "...no es propiamente un imitador de Heine, sino algo mucho más estimable y raro: un hombre erudito que supo revestirse de la impersonalidad característica de los primitivos bardos populares; ...sus rimas... corren de boca en boca como si fuesen productos de la generación espontánea."

No es éste el único mérito de Palau, sino que además publicó, como se ha dicho, una original y extensísima colección de cantares populares y literarios, en la cual también incluye los de él mismo. En un prólogo a la misma, protesta contra la idea de que él u otros hayan imitado a Heine, sostiene que quizás haya sido éste quien imitó a la poesía popular española, que le gustaba mucho, hipótesis que a mi ver no pasa de ocurrencia difícilmente demostrable.

En cuanto a los autores que en esta colección figuran, (dos tercios del libro se ven ocupados por cantares de autor anónimo, a cual más sencillo, gracioso y lindo, verdadera prueba del genio poético del pueblo español) los hay muy arraigados en el arte local y que por lo tanto no presentan ninguna clase de reminiscencias extranjeras (como ser Terencio Thos, Asensio de Alcántara, Trueba y el mismo Campoamor) y otros más amanerados, en los cuales una influencia, como, por ejemplo, la de Heine, podrá entreverse, a pesar de muy leve. Veamos algunos de ellos:

Ventura Ruiz Aguilera (1820-1881), autor de numerosas poesías populares, líricas y dramáticas tiene algunos cantares en los cuales el parecido con otras tantas poesías de Heine se percibe un poco ²⁰.

kaum.", esta composición de Ferrán: "Dos amantes se juraron / guardar por siempre un secreto / y por guardarlo mejor, / dicen que ambos se murieron."

En cambio este otro ya parece verdaderamente una imitación del *Romance*: *La Voz de la Montaña*: "Pasé por un bosque y dije: / "Aquí está la soledad..." / Y el eco me respondió / con voz muy ronca "aquí está" / ...".

Y el cantar siguiente llama a la memoria simultáneamente dos poesías de Heine: la ya mencionada *poesía 87* del *Regreso*: "Der Tod, das ist die kühle Nacht..." y la composición *4* de los *Lieder*: "Lieb Liebchen, leg's Händchen aufs Herze mein...": "La noche oscura ya llega / todo en el sueño descansa / y tan sólo el corazón / dentro del pecho trabaja".

²⁰ "Parte corazón, volando / y pregunta si hay sitio / en su corazón de roca, / para hacer en él un nido".

"Creo en Dios, creo en su Madre / y en unos ojos muy negros / que aunque de veras me engañen / lo estoy viendo y no lo creo". (Cfr. las *poesías 3* de los *Traumbilder* y *52* del *Regreso*: "Andre beten zur Madonne,...").

Isabel de Villamartín († 1877), poetisa gallega de nacimiento, catalana de adopción, escribió en catalán y en castellano. De su libro *Horas crepusculares* son estas poesías de las cuales especialmente una trae un recuerdo del poeta de Düsseldorf²¹.

También el original y excéntrico poeta y político Carlos Rubio y Collet (1832-1871) compuso, entre otros, dos cantares que recogió Palau, y cuyo contenido y tono se parecen bastante a los de las poesías heineanas²².

El propio M. de Palau no deja de despertar a veces reminiscencias del poeta alemán, a pesar de lo que él mismo afirma tan categóricamente²³.

Luis Sipos, poeta gallego que residía en Madrid, donde colaboró especialmente en *La Ilustración Española y Americana* y en *El Bazar*, publicó en 1872 y en la primera de dichas revistas, algunas poesías, en cuyo corte y tono (más que en su contenido) se revelaría cierto contacto con la obra de Heine. Blanco García dice de él que "afectando

"¡Qué bello es tu rostro, niña! / ¡Y qué dulce tu mirada! / ¡Y tu voz qué seductora! / ¡Quién pudiera verte el alma!"

"Con otro te casó el cura, / no digas que no te pesa; / al verme ayer te pusiste / más pálida que una muerta." (Cfr. *poesía 18 del Intermezzo*).

²¹ "Yo soñé que me querías, / y soñé que me olvidabas, / y entre un sueño y otro sueño / se interpuso un mar de lágrimas."

En las poesías que siguen más que de reminiscencias directas, sólo puede hablarse de un tono general que se parece al del Heine "españolizado":

"Mis ilusiones huyeron, / mis esperanzas volaron, / los desengaños vinieron, / y mis lágrimas brotaron."

"Esa mirada de fuego, / la palidez de tu cara, / y esa hechicera sonrisa / son perdición de mi alma."

²² "Por lástima no corté / la única flor de tu huerto / y a la mañana siguiente / la había cortado un necio." (Cfr. la *poesía 29 del Intermezzo*: "Und als ich so lange, so lange gesäumt...").

"Eras bella como el alba, / deslumbrante como el sol, / ¡qué lástima, vida mía / que no tengas corazón!" (Cfr. las *poesías 14 y 30 del Intermezzo*).

²³ "En el cementerio entré / y dije al sepulturero: / "Abra un hoyo pequeñito / para un corazón que ha muerto."

"Que las olas me sepulten / dijiste, si hablo con otro, / olas del mar, perdónadle, / que yo también la perdono."

Respecto de estos ejemplos hay que señalar siempre lo que ya dijimos en cuanto a Bécquer: las imágenes utilizadas por los poetas son lugares comunes de la poesía amorosa, no debiendo por tanto achacárseles imitación alguna. Si empero los citamos entre los posibles "imitadores" de Heine, es porque seguimos en ello a lo expuesto por el P. Blanco García, que, como coetáneo de casi todos estos poetas, es una fuente informativa fidedigna. Ahora bien: suponiendo prejudicialmente que dichos autores conociesen y estimasen a Heine, ya podemos dudar de la absoluta originalidad aun de aquellos "lugares comunes", cuando éstos se parecen mucho a los que hallamos en el poeta alemán.

siempre la sobriedad de formas, característica en los imitadores de Heine, aspiró a combinar la melosa dulzura de los cantares apasionados con el desenfadado crítico...". Esta observación es correcta, como resulta de estas dos poesías, una de las cuales (la última) efectivamente tiene matices heineanos ²⁴.

Menciona finalmente el P. B. García entre los imitadores de Heine, a Benito Mas y Prat, E. García Ladevese y Ricardo Sepúlveda y Planter. No me fué posible dar con los *Nocturnos* del primero de ellos (escritor y poeta andaluz, nacido en 1846 y muerto en 1892) pero sí con su cuento fantástico *La redoma de Homunculus*, que por lo pronto indica conocimientos firmes de la literatura y de las leyendas medievales alemanas, y contiene menciones a Hoffmann, Goethe, Grimm, etc. E. G. Ladevese (1850-1914) escribió los libros de poesías *Baladas y Cantares* y *Fuego y cenizas*, siendo considerado generalmente como un mal imitador de Heine y de Bécquer. En el número XXVIII del año XVI (1872) de *La Ilustración Española y Americana* publicó unas poesías de ambiente marino (*Inmensidades* y *Al ponerse el Sol*) que evocan en el lector los poemas del *Mar del Norte*, que en aquel entonces bien pudieron haber circulado por Madrid en alguna traducción francesa. En cuanto a las *Rimas* de Ricardo Sepúlveda, me resultó imposible localizarlas. Pero algunos fragmentos poéticos, como aquel denominado "A..." ²⁵ demuestran, que en la poesía elegíaca-amatoria de este simpático periodista (nacido en 1864, muerto en 1909) efectivamente "se ha filtrado la corriente germánica, quizás sin intento reflexivo y por espontánea asociación de ideas y recuerdos", como dice de él B. García.

Resulta, pues, bastante evidente que, a pesar de la indudable popularidad de que gozó la poesía de Heine en España, el poeta de Düsseldorf no halló en aquella época previa al Modernismo, ni muchos imitadores, ni por cierto muy dignos. Atribuirlo a la pobreza literaria general de la época no es del todo desacertado. El Modernismo, en cambio, que bien pudo haber entronizado a Heine, no se fijó demasiado en él,

²⁴ *El pomo de esencias* (Luis Sipos): "Un rico pomo de esmaltada china / ayer te vi arrojar del tocador / al encontrar la alhaja peregrina / vacía y sin olor. // Y tu paciencia al ver me sonreía, / pensando una verdad harto cruel: / que aquel lindo pomito, vida mía, / era tu imagen fiel."

Dulces mentiras (del mismo poeta): "Con voz entrecortada por el llanto / trémula y sin color, / me dijo, al separarnos: si me olvidas, / moriré de dolor. // Y yo, cubriendo sus heladas manos, / de besos, exclamé: / Si faltas a la fe que me juraste, / la muerte te daré. // Pasó el tiempo: hoy al fin por vez primera, / conmigo se cruzó: / Ella, amante y risueña, de otro al lado, / al lado de otra yo"...

²⁵ Publicada en *La Ilustración Española y Americana*, año XVII (1873), N^o II, (pág. 31).

posiblemente a causa de las desvirtuantes traducciones. En ese sentido tendría ahora la palabra nuestra época, para dar a ese gran poeta el lugar que merece dentro del mundo de habla hispana ²⁶.

MANFRED SCHÖNFELD

²⁶ Las citas de Heine se basan en la edición de sus *Sämtliche Werke*, Leipzig und Wien, Bibliographisches Institut, [1890].

Buenos Aires, 7 de julio de 1955

Señor
Prof. don Alfonso Reyes
Presidente del Colegio de México
Durango 93
MEXICO 7, D.F., México.

De mi más alta consideración :

Estaba vacilando aún entre contestar en seguida a la copia de su carta al Fondo de Cultura Económica y esperar hasta tener quizás alguna noticia directa de esa editorial, cuando recibí hace unos días su muy atenta carta del 27 de junio. La misma me honra altamente y me apresuro pues a agradecerle por todo : la copia, la carta y los interesantes adjuntos.

Es muy comprensible cuanto Ud. me explica respecto de la posición que la gran editorial mexicana adoptó frente a la propuesta del Dr. Udo Rukser. Verdad es que de ningún modo me resultaría ingrato ver rechazado mi manuscrito por el Fondo de Cultura Económica. Descuento que la crítica que a ese efecto se me haría no dejaría de tener un gran valor para mí, y por otra parte sé que no siempre es exclusivamente el criterio de valoración el que conduce a una editorial a dar una respuesta negativa a un autor. Dejo, pues, por el momento de lado el contacto que ya estaba a punto de tomar con el Fondo, y prefiero referirme a su gentil ofrecimiento en nombre del Colegio de México que, a mi juicio, es por lo menos tan halagador como la idea del Dr. Rukser.

Como todos los que aquí nos dedicamos a las letras y, sobre todo, a la investigación y crítica literaria, heído naturalmente de la prestigiosa Casa de altos estudios que Ud. preside. Una mera ojeada a la lista de publicaciones que Ud. me remitió me basta para darme cuenta en qué honrosa compañía se hallaría mi modesto trabajo. Es obvio, pues, que acepte gustoso su invitación de sometérselo, dispuesto desde ya a tener que contar con un eventual rechazo y más ávido, quizás, de su crítica y opinión que de otra cosa.

Con todo, prefiero hacer uso de su sugerencia en el post scriptum a su carta, es decir en lo que se refiere al trabajo publicado en el Boletín de Estudios Germánicos bajo el título de "Sobre la imitación de la poesía heineana en España : G.A. Bécquer y sus epigonos." Y esto debido a lo siguiente :

Mi trabajo en manuscrito (del cual la publicación sobre Bécquer es una parte, más exactamente la segunda de las tres partes en que el trabajo principal se divide fundamentalmente) fué escrito en 1952. Desde entonces no he vuelto a ocuparme demasiado de él ni tampoco del tema, dedicado, como lo estuve y estoy aún, a otras investigaciones y tareas de crítica literaria. Quisiera "retocar", por decirlo así, algunos detalles, si bien no creo que haya necesidad de una reforma radical; y de acuerdo con mi actual ocupación (la visita y propuesta del Dr. Rukser fueron del todo sorpresivas para mí) necesitaría a ese efecto por lo menos de un mes y medio todavía.

La publicación sobre Bécquer, en cambio, dará a Ud. una impresión acerca de la estructura y del estilo del trabajo, por ser, como dije, parte de él. A esto puedo agregar esta información :

El trabajo trata de la poesía de Heine en España, de sus traductores, imitadores y críticos. Obviamente es la primera parte (traductores) la más voluminosa. Es posiblemente a ella a la que se refería el Dr. Rukser al destacar la singularidad de mi trabajo, por constituir un análisis

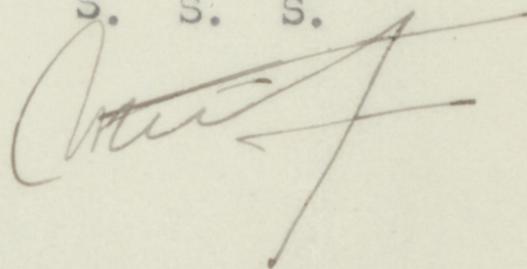
quasi-filológico del valor y de la fidelidad de las versiones españolas de poesía heineana.

La segunda parte es la que envío a Ud., la tercera se refiere a los críticos. Tendencia general del trabajo es demostrar que, pese a su engañosa popularidad, Heine fué mal interpretado hasta hoy día en el mundo de habla hispánica, debido a la tergiversación fundamental de su estilo que han cometido, casi sin excepción, sus más que numerosos traductores. La extensión es aproximadamente de unas 150 páginas a máquina, tamaño carta, a doble espacio. Unas 30 de ellas están constituidas por notas (citas, transcripciones de textos, etc.) y podrían ir impresas en un cuerpo de letra menor.

Apenas esté en condiciones de enviarle el trabajo íntegro, lo haré sin demora, independientemente de lo que Ud. tenga la bondad de decirme respecto de este fragmento. Cualquiera que fuere el resultado, habrá sido siempre un honor para mí mantener esta correspondencia con Ud., y por su intermedio con el Colegio de México.

Reciba Ud. por ahora mi sincero agradecimiento y mi saludo atento y respetuoso.

S. S. S.



Manfred Schönfeld
Av. de los Incas 3620
BUENOS AIRES, R. Argentina

Buenos Aires, 12 de julio de 1955

Señor
Prof. D. Alfonso Reyes
Presidente del Colegio de México
Durango 93
MEXICO 7, D.F.

De mi mayor consideración :

De acuerdo con lo que Ud. me ha pedido, tengo sumo agrado en comunicarle estas dos direcciones del Dr. Udo Rukser:

Dirección corriente :

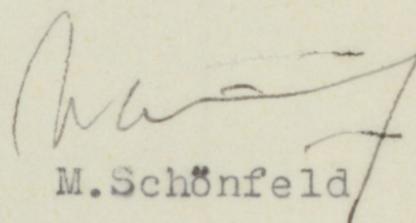
Dr. Udo Rukser
Casilla 105
QUILLOTA - Chile

Dirección actual
(hasta 31-12-55)

: Dr. Udo Rukser
c/o Max Häfeli
ZUERICH - Herliberg, Suiza.

Me place haberle sido útil con esta información y quedo siempre a sus órdenes.

Su muy atento y s.s.


M. Schönfeld

México, D. F., 20 de julio de 1955.

Sr. Manfred Schönfeld,
Av. de los Incas 3620,
Buenos Aires,
A R G E N T I N A .

Muy estimado señor y amigo:

Mil gracias por los dos ejemplares de su monografía sobre Heine y Bécquer, uno para el Colegio y otro para mí. Han sido leídos con todo agrado y provecho. Inútil decirle que nos dan ya una alta prueba de la calidad de su obra de suerte que este punto ya ni se discute. Se nos ocurren singularmente dos cosas que usted no cita, acaso por ser posteriores a su estudio; a saber: el libro del uruguayo José Pedro Díaz sobre Bécquer y la monografía siguiente: Robert Pageard, "Le germanisme de Bécquer", Bulletin Hispanique, Bordeaux, t. LVI, (1954), págs. 83 a 109.

Tal vez le convenga a usted consultar estas cosas.

Lo que nos convendría ahora saber es el número de páginas total de su obra. En espera de su informe, lo saludo afectuosamente y quedo su amigo y servidor.


Alfonso Reyes
Presidente.

Manfred Schönfeld

Buenos Aires, 12 de agosto de 1955
Av. de los Incas 3620

Señor
Prof. D. Alfonso Reyes
Presidente del Colegio de México
Durango, 93
MEXICO 7, D.F.

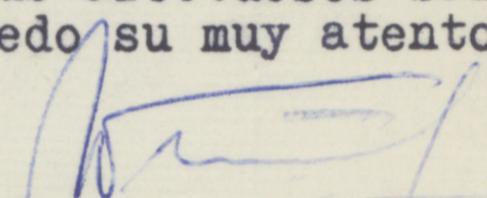
Muy estimado señor Profesor,

Su carta del 20 de julio - que llegó aquí, estando yo justamente unos días ausente de Buenos Aires - me deparó una gran alegría. Le agradezco mucho y muy sinceramente el juicio positivo que se ha formado Ud. acerca de mi trabajo. Estoy dedicado ahora con entusiasmo a la actualización de mi información bibliográfica, a fin de llenar vacíos como los que Ud. ha tenido la gentileza de señalarme. Se trata, efectivamente, en parte de publicaciones posteriores a mi estudio, en parte de libros que en aquel entonces no me eran accesibles.

Como deseo eliminar, en la medida de mis posibilidades, tales defectos, me veré precisado a prolongar el plazo que yo mismo me había fijado en la primera carta que le dirigí, y que estaría a punto de vencer. Creo que podré enviar el trabajo completo a fines del mes en curso.

En cuanto al número de páginas total de la obra, me permito observar que lo he mencionado con aproximación en dicha mi primera carta. No sé si ese dato es suficiente para los cálculos del Colegio. Si no lo fuera, le agradecería instrucciones más precisas respecto de cómo debo indicar el número de páginas, que seguiré gustosamente.

Entretanto retribuyo sus afectuosos saludos con los míos, muy respetuosos, y quedo su muy atento, seguro servidor.


Manfred Schönfeld

México, D. F., 20 de agosto de 1955.

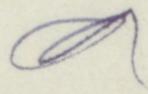
Sr. Manfred Schönfeld,
Av. de los Incas 3620,
Buenos Aires,
A R G E N T I N A .

Mi fino amigo:

Gracias por su carta del 12 de agosto en curso. Conformes en un todo. No hacen falta más datos. Tampoco hay prisa: tome usted su tiempo.

Por favor, no me llame profesor, sino use mi nombre a secas. Aunque soy catedrático fundador del Colegio Nacional, no ejerzo la cátedra como carrera. Soy un franco-tirador. Tampoco tengo la honra de pertenecer, por decisión mía, al cuerpo de la Universidad de México.

Saludos de su amigo y servidor.



Alfonso Reyes.

Buenos Aires, 25 de noviembre de 1955

Señor
Alfonso Reyes
Presidente del Colegio de México
Durango 93
MEXICO, 7, D.F.

Muy estimado señor Reyes :

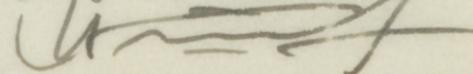
Espero y le ruego que Ud. no piense mal de mí, porque hasta ahora no haya respondido a su tan amable última carta y sobre todo, por no haberle enviado el original prometido que a esta altura del año ya tendría que haber estado terminado. Una falta condiciona a la otra : la verdad es que no hubiera querido escribirle sin enviarle al mismo tiempo el trabajo. Ahora veo que aún tardaré un cierto tiempo - no demasiado - para poder ponerle el punto final. Y no deseo dejar a Ud. más tiempo sin ninguna noticia de mi parte.

Los extraordinarios acontecimientos que este país ha vivido en los últimos dos meses han trastornado más de una actividad regular y sobre todo aquéllas que de una u otra manera están relacionadas con la vida intelectual. La Universidad - mi alma mater - estuvo virtualmente cerrada durante todo el mes de octubre. Y si bien soy una persona muy alejada del activismo político - y más de la así llamada política universitaria - la transformación y renovación totales que se están llevando a cabo no dejan de hallar su eco en mi espíritu, así como no puedo sustraerme a la euforia y al entusiasmo con los que hemos recibido casi todos los intelectuales el fin de esa "hydra" indefinible que ahogaba a nuestro país. La gran tarea de reconstrucción nos llama ahora a todos. Muchos intelectuales creen responder mejor a ese llamado, bajando a la arena política en los diversos niveles que ella presenta : política partidaria propiamente dicha, política gremial, política universitaria, política cultural. A mi vez, creo que lo mejor es seguir cada uno con su tarea de antes. Pero unos meses se apoderó también de mí la fuerza del instante histórico, impidiéndome proseguir de manera habitual con todos mis trabajos. Espero que Ud. comprenderá y disculpará esto.

He pedido a la Biblioteca del Congreso de Washington el envío de algunos microfilms de artículos que se refieren al tema de mi trabajo y que aparecieron en revistas literarias y filológicas completamente inaccesibles aquí. No me prometo demasiados datos nuevos de esos artículos, pero no quiero dejar de haberlos consultado. Conseguir estos microfilms ha de ser posiblemente una de las principales causas de la demora con que Ud. tendrá que contar respecto del envío de mi trabajo. Fuera de ello, está casi listo ya.

Sinceramente le agradezco, apreciado señor Reyes, el título de amigo que Ud. me confiere. Es un alto honor para mí, del cual trataré hacerme merecedor. Acepte Ud. mis mejores y más respetuosos saludos.

Su muy atto, amigo y s. servidor



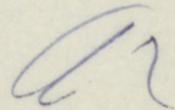
México, D. F., 5 de diciembre de 1955.

Sr. Manfred Schönfeld,
Av. de los Incas 3620
Buenos Aires,
A R G E N T I N A .

Mi muy estimado y fino amigo:

Muy grata su carta del 25 de noviembre, muy atendi-
bles sus razones y todo muy claramente explicado y ya pre-
sentido por nosotros. Siga usted trabajando pacífica y
serenamente en el nuevo y feliz ambiente que se le está
creando a aquel querido pueblo argentino, para regocijo
de todos sus amigos. De lejos, mi mente y mi corazón los
han acompañado a ustedes. No tenga prisa. Espere sus
microfilms de Washington. Todo se andará.

Lo saluda afectuosamente su amigo y atto. s. s.



Alfonso Reyes.

AR/ja.

Manfred Schönfeld
Av. de los Incas 3620
BUENOS AIRES - Argentina.

Buenos Aires, 9 de mayo de 1956.

Excp

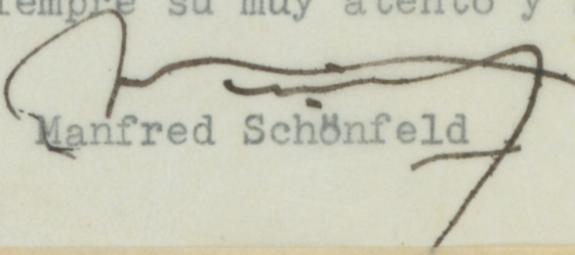
Señor
D. Alfonso Reyes
Presidente del Colegio de México
Durango 93
MEXICO 7, D.F.

Muy estimado señor Reyes :

Por fin estoy en condiciones de anunciarle que mi trabajo está en vías de ser terminado y que en el curso de los próximos quince días podré despachar el manuscrito. Imagino que usted habrá estado un poco asombrado ante mi demora. La verdad es que no la debo atribuir a aquellos microfilms que ya están hace algún tiempo en mi poder, sino a un hallazgo mucho más valioso. Hace pocas semanas se encuentra en mi poder el libro de Díaz sobre Bécquer que usted me había recomendado en una de sus primeras cartas. Fué muy difícil conseguir un ejemplar y hasta fueron infructuosos los intentos que hice en la misma Montevideo, por intermedio de amigos que tengo allá. Yo ya estaba resignado a no incluirlo en mi bibliografía y a renunciar a la información que me pudiese haber proporcionado. Hoy, cuando lo obtuve por una verdadera casualidad, me doy cuenta que tal proceder me habría conducido a una lamentable laguna. El libro es muy bueno y trata bastante seriamente de la trillada cuestión "Heine-Bécquer" que, sin duda, clama por ser resuelta de una buena vez por todas. Lo cierto es que las opiniones de Díaz me obligaron no a revisar las mías, pero sí a encarar su desarrollo de una manera más amplia, que pueda abarcar un punto de vista como el del crítico uruguayo. Podré, de esa manera - resueltas por el varias cuestiones meramente "científicas", si cabe el término - dedicarme a lo que considero la verdadera esencia de la crítica literaria : la interpretación estilística e histórica, y no el rastreo detallista de ~~miras~~ rasgos formales nimios, semejanzas y parecidos externos...

Espero, pues, estimado señor Reyes, que la demora haya redundado en beneficio de la calidad, si es que usted encuentra calidad alguna en mi trabajo. En breve tendré el gusto de sometérselo y esperar su opinión.

Entretanto me repito a sus órdenes y quedo con saludos respetuosos y cordiales, siempre su muy atento y s.s.


Manfred Schönfeld

México, D. F., 16 de mayo de 1956.

Sr. Manfred Schönfeld,
Avenida de los Incas 3620,
Buenos Aires,
A R G E N T I N A .

Muy estimado amigo:

Muy grata su carta del 9 de mayo. Aquí quedamos es-
perando la nueva versión de su trabajo sobre Bécquer.

Lo saluda afectuosamente


Alfonso Reyes.

AR/ja.

Buenos Aires, 25 de marzo de 1957

Señor
D. Alfonso Reyes
Presidente del Colegio de México
Durango 93
MEXICO 7, D.F.

Muy estimado señor Reyes :

Sinceramente creo que no debiera esperar que usted acepte aún mi trabajo, tal como posiblemente lo habría hecho antes de transcurrir todo el tiempo que pasó.

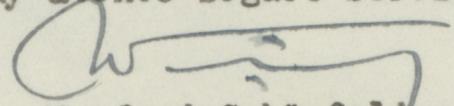
Si, no obstante, lo envío, es porque desearía, en primer lugar, cumplir de todas maneras con el compromiso contraído, aunque sea tan tardíamente; y, en segundo, porque espero que, como resultado de este gesto tardío, usted me perdone la falta de formalidad que he tenido.

Sería hipocresía, sin embargo, no confesar que tengo una recóndita esperanza puesta en la generosidad y sencillez de maneras que usted siempre me manifestó en sus cartas, estimado señor Reyes. Es decir, que espero que usted tenga comprensión con todos los problemas humanos, profesionales y técnicos que pueden trabar hoy día a una persona de buena voluntad en el cumplimiento de un compromiso como el presente; y que, siempre que el trabajo merezca su aprobación y no medien otras dificultades, usted lo reciba y lo trate como si no hubiese pasado nada.

Créame, que cualquier otra actitud de su parte la acataré con el mayor respeto y que si, por cualquier causa no se pudiese proceder a la publicación del libro, me sentiré más que contento por el hecho de que usted haya aceptado mis excusas.

En tal espera, lo saludo con afecto y alta consideración.

Su muy atento seguro servidor


Manfred Schönfeld

Av. de los Incas 3620
BUENOS AIRES - Argentina.

México, D. F., 8 de abril de 1957.

Sr. Manfred Schonfeld,
Avenida de los Incas 3620,
Buenos Aires,
A R G E N T I N A .

Mi estimado y fino amigo:

Unas letras, a reserva de escribirle en forma, nada más para que sepa usted que me ha llegado el original de su Desgracia española de Heine, pues sé lo que sufre uno mientras no averigua el paradero de sus trabajos. Ya me comunicaré con usted más adelante, pero desde ahora le envío mi mayor agradecimiento y mis mejores saludos.


Alfonso Reyes.

AR/ja.

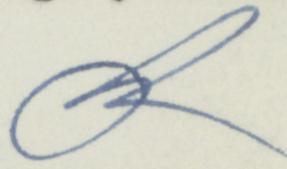
México, D. F., 9 de abril de 1957.

Sr. Manfred Schönfeld,
Av. de los Incas 3620,
Buenos Aires,
A R G E N T I N A .

Mi estimado y fino amigo:

En relación con mi carta de ayer quiero decirle a usted que su librito sobre Heine ha sido cuidadosamente leído en esta casa y, en lo que se refiere a su valor como investigación crítica, obtiene desde luego el nihil obstat. Hasta el título nos parece un grande acierto, porque hace usted ver muy bien todos los flecos sentimentales y de mal gusto que le salieron a la hermosa tela del poeta al pasar por el telar de nuestra lengua española. En todo orden, el trabajo de usted merece una felicitación sin reservas, y me es muy grato ofrecérsela. Pero desgraciadamente no somos una casa editora. Nuestro escaso presupuesto de publicación se agota pronto y, desde la primera vez que tratamos con usted hasta hoy, nuestros compromisos han venido aumentando en tal forma que nos encontramos ante un verdadero atasco de manuscritos y originales en turno. Dados los ofrecimientos en firme hechos a los demás autores, no podríamos violar tales turnos. Tampoco es posible que usted espere más de año y medio con un original, que a todas luces debe salir a luz, y perdone el retruécano. ¿Qué quiere usted que haga con él? Siempre habrá sido para nosotros gratísimo el haber tenido este trato con usted y el haberlo ayudado con nuestras exigencias a adelantar un poquillo más su siempre valioso trabajo.

Espero sus letras y quedo su cordial amigo y servidor.



Alfonso Reyes.

AR/ja.

789
Manfred Schönfeld
Av. de los Incas 3620

Buenos Aires, 14 de abril de 1957

Señor
D. Alfonso Reyes
Presidente del Colegio de México
Durango, 93
México 7. D.F.

Muy estimado señor Reyes :

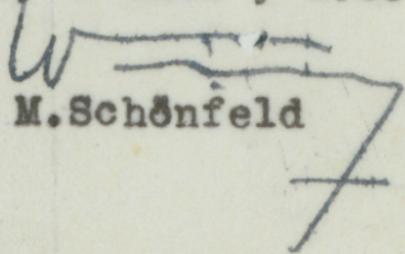
Su breve y expresiva carta ha causado una honda y agradable emoción en mí. Es mucho más que lo que habría podido esperar, de cualquier otra persona que no fuese usted. Y aun así, es mucho más que lo que habría merecido...

En fin, excuso palabras, señor Reyes, puesto que usted sabrá imaginarlas. Estoy muy contento por estar nuevamente en contacto con usted. Y espero sus noticias, en cualquier momento que le resulte cómodo.

Un antiguo trabajo mío sobre los dramas juveniles de Schiller ha aparecido, con más de un año de atraso, en el Boletín de Estudios Germánicos de la Universidad local. Me he permitido enviárselo, por correo separado, y le ruego que usted lo acepte benévolamente.

Nuevamente quisiera expresarle cuánto le agradezco su buena disposición para conmigo, y con los mejores deseos y más respetuosos saludos quedo de usted

su muy atento y s.s.


M. Schönfeld

Manfred Schönfeld
Av. de los Incas 3620
BUENOS AIRES

17 de abril de 1957

Señor
D. Alfonso Reyes
Presidente del Colegio de México
Durango, 93
MEXICO 7, D.F.

Muy estimado señor Reyes,

Como podrá imaginarse usted, su segunda carta ha sido más que halagüeña para mí, sobre todo en lo que se refiere a los generosos elogios que usted tiene para mi simple trabajo. Le agradezco de todo corazón tanta benevolencia, como de por sí, toda la molestia que usted se viene tomando en mi favor.

En cuanto a la faz práctica de su carta, sinceramente no me sorprende el hecho de que, ahora, yo tendría que sufrir mercedamente una prudencial demora en la publicación del libro. No lo esperaba de otro modo, para decir la verdad.

Comprendo perfectamente lo que usted me explica y en un todo estoy de acuerdo con su opinión. Sin duda, usted también tiene razón, en principio, cuando dice que no hay por qué dejar que semejante original esté esperando tanto tiempo. Pero, al respecto, hay un detalle que le ruego observar: salvo cierta revisión y algún capítulo concebido sobre bases más amplias, este libro está terminado desde 1952. Nunca intenté que se publicara y, de no haber sido por la insistencia amistosa del doctor Udo Rukser, tampoco me habría atrevido a enviarlo a México. En cuanto a la Argentina, existió siempre aquí un ambiente sórdidamente saturado de personalismos y camarillismos, entre los editores y entre muchos intelectuales. En los años de la dictadura, se agregó a ello el malestar general de la atmósfera argentina, pero no se puede decir que la caída del régimen haya mejorado ese aspecto parcial de la vida cultural. Nunca habría tenido esperanzas de hallar un editor. Sé que tampoco ahora lo conseguiría. Y aun cuando, después de muchas antecámaras y diligencias, lograrse que alguien aceptare el manuscrito, no creo que - dada la saturación a que aludí - se lo publicase antes del año y medio, del que usted habla en su carta.

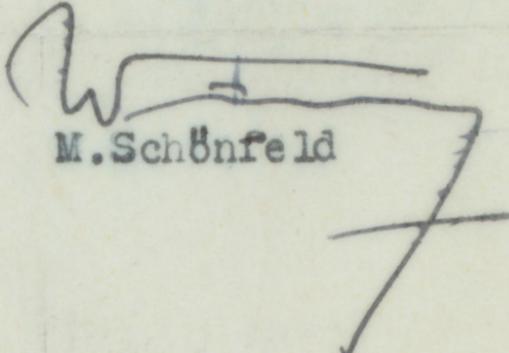
Por lo tanto, estimado señor Reyes, si usted cree poder comprometerse - con todas las salvedades del

caso - frente a mí, a publicar el libro dentro de un plazo aproximado de año y medio, gustoso y honrado dejaría el manuscrito en su poder. Si, en ese ínterin, se me presentase una imprevista oportunidad de publicar el libro antes, en la Argentina o en cualquier otro lugar, siempre podría comunicárselo y consultarlo respecto de la actitud que debería asumir.

Si hubiese otras razones de peso para impedir la publicación en sí, le ruego que me la comunique de todos modos. Sea como fuere, hago mías - y con mucho más motivo - sus palabras, de que el mero trato que tuvimos fué gratísimo, y agrego por mi parte que, si no tuviese ningún otro resultado que las pocas cartas que intercambiamos, tendría para mí plena justificación en sí.

Quedo en espera de sus noticias y mientras tanto lo saludo con el mayor respeto y sincera cordialidad.

Su muy atento y s.s.


M. Schönfeld

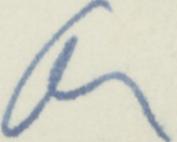
México, D. F., 2 de mayo de 1957.

Sr. Manfred Schönfeld,
Av. de los Incas 3620,
Buenos Aires,
A R G E N T I N A .

Mi muy estimado amigo:

Le acuso recibo en tarjeta aparte de su hermosa página sobre Schiller: mi enhorabuena y mil gracias. Muy bien y encantado por mi parte: Conservaré su original hasta el año de 1959, si antes no me da usted algún aviso en contra.

Perdone mi laconismo. Regreso de fuera de la ciudad y estoy agobiado de correspondencia. Lo estima y lee con vivo interés su amigo y s. s.


Alfonso Reyes.

AR/ja.

Manfred Schönfeld
Av. de los Incas 3620
BUENOS AIRES-Argentina

16 de mayo de 1957

Señor
D. Alfonso Reyes
Presidente del Colegio de México
Durango 93
MEXICO, D.F.

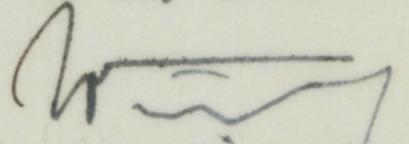
Muy estimado señor Reyes :

Sin duda podrá imaginarse usted cuánta alegría me causó su última carta, en la que me comunica usted estar de acuerdo con mi propuesta, así como la amable tarjeta acerca de mi trabajo sobre Schiller. Su elogio me enorgullece, y su promesa con respecto de mi original me obliga a usted infinitamente. Muchísimas gracias, pues, por todas sus atenciones para conmigo !

De acuerdo con lo que ya le he explicado, la demora en la eventual publicación de mi libro no me afecta mayormente. Estoy trabajando ahora en otros trabajos de investigación y crítica literaria, respectivamente, terminando algunas cosas a medio hacer. Entre ellas figura una traducción comentada y edición crítica de unos poemas medievales alemanes, escritos en latín; una comedia de la monja Roswita de Gandersheim, y un "ludus" pascual de autor anónimo. Sobre todo este último es muy interesante, por el contenido altamente político que tiene, en plena época de lucha por las investiduras ! Lo escribió un monje, evidentemente contrario al papismo y a la reforma cluniacense. Cree usted que en alguna revista de allí habría interés por un artículo sobre este asunto?

Quedo en espera de sus noticias, a su entera conveniencia, y mientras tanto le repito mi sincero sentimiento de gratitud y lo saludo con afecto y respeto.

Su muy atento


M. Schönfeld

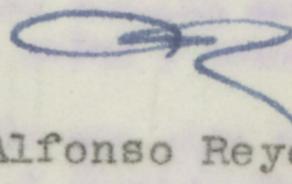
México, D. F., 25 de mayo de 1957.

Sr. Manfred Schönfeld,
Av. de los Incas 3620,
Buenos Aires,
A R G E N T Í N A .

Mi muy estimado y fino amigo:

Gracias por su carta del 16. Justamente, tengo en prensa el Pafnucio de la monja de Gandersheim traducido por mí, para una coleccioncita que pronto lanzaremos: La Flecha. El primer opúsculo es un cuento entresacado del Peregrino en su Patria de Lope de Vega. Ya recibirá usted noticias.

Lo saluda afectuosamente



Alfonso Reyes.

AR/ja.

Manfred Schönfeld
Av. de los Incas 3620
BUENOS AIRES

21 de diciembre de 1957

Señor
D. Alfonso Reyes
Presidente del Colegio de México
Durango 93
MEXICO 7, D.F.

Muy estimado señor Reyes,

Durante mucho tiempo su estado de salud nos causó zozobra, aquí en Buenos Aires, como creo que en todo el mundo hispanico. Preferí no escribirle, para no molestarlo, y atenerme a las noticias que publicaban los diarios. En ese sentido la redacción de "La Prensa", donde trabajo, es una buena fuente de información.

Ahora he visto con gran placer que sus hermosas colaboraciones vuelven a dar lustre a nuestro suplemento dominical, de lo cual deduzco que usted se encuentra nuevamente bien. No quiero pues dejar pasar este fin de año sin escribirle, para desearle de todo corazón muy felices fiestas y un nuevo año lleno de buena ventura, salud y trabajo fecundo.

Por mi parte, me permito informarle que sigo siempre interesado en diversos trabajos de crítica literaria y filológica. La Institución Cultural Argentino-Germanica local me ha propuesto publicar mi traducción de un drama de la monja Hrosvitha (Abraham) y del Ludus Paschalis de Anti-christo. Se tratará de una edición bilingüe y la publicación del original en latín también estará a mi cargo. No será más que un opusculo modesto, pero puede constituir la base para algun estudio posterior. Hasta se me ha ocurrido escribir mi tesis de doctorado - que hace algunos años ya esta pendiente de ser presentada - acerca del "ludus". Todo ello, si la absorbente profesión periodistica lo permite...

Estimado maestro : reciba usted mi sincera gratitud por la deferencia y buena inclinación que ha tenido conmigo en este año que termina y la expresión de mi deseo de poder llamarme siempre

su muy respetuoso y atento amigo

Manfred Schönfeld

Manfred Schönfeld
Av. de los Incas 3620 - BUENOS AIRES

26 de diciembre de 1958

Señor
D. Alfonso Reyes
Presidente del Colegio de México
Durango 93
MEXICO 7, D.F.

Muy estimado señor Reyes :

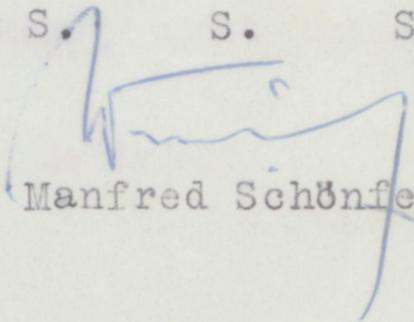
No deseo dejar pasar el fin de año sin enviarle un saludo respetuoso y cordial, unido a mis mejores deseos; espero sinceramente que el nuevo año le depare un buen estado de salud y una labor fructífera. Lo espero para ventura personal de usted y para satisfacción profunda de cuantos admiramos su obra en este continente.

Espero (circled)
Por diversas circunstancias familiares este año no ha sido muy próspero para mis modestos trabajos de investigación y crítica literaria. Sin embargo, acaban de salir a la luz mis versiones de poesía dramática latina medieval (Ludus de Antichristo y una comedia, el 'Abraham', de Rosvitha de Gandersheim). Atn los ejemplares están en la encuadernación, pero apenas disponga de ellos le enviaré uno, puesto que su opinión, como es obvio, me interesa sumamente.

a su vez (circled)
En cuanto a mi libro sobre Heine, me pregunto si ahora le habrá llegado el turno para considerar su publicación por el Colegio de México. Si así fuese, le agradecería me lo hiciera saber, porque - como sucede siempre, cuando un trabajo se añeja un poco - quisiera hacerle algunas correcciones : sólo se trataría de cambiar o intercalar algunas páginas, lo que sin duda no le causará excesiva molestia a la editorial.

Quedo, estimado señor Reyes, en espera de sus siempre gratas noticias y renovando mis mejores deseos, lo saludo con respetuosa consideración y sincera simpatía.

S. S. S.


Manfred Schönfeld

México, D. F., 2 de enero de 1959.

Sr. Manfred Schönfeld,
Av. de los Incas 3620,
Buenos Aires,
A R G E N T I N A .

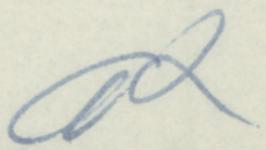
Amigo muy estimado:

Me apresuro a contestar su grata carta del 26 de diciembre, deseándole mil felicidades en el año que empieza. Mi salud cojea, pero el trabajo cunde y me alivia.

Espero con anhelo sus versiones de poesía dramática latina medieval (Rosvitha et al.) Gracias desde ahora.

Conservo la presidencia de la Junta de Gobierno del Colegio de México (función catalítica, de mera presencia), pero he entregado la Dirección de esa institución al Sr. Daniel Cosío Villegas (Durango 93), a quien conviene que escriba Ud. sobre su Heine, dándole como referencia lo que ya hemos tratado Ud. y yo (yo ya le comunico estos antecedentes), y lo que ya sabe al respecto D. Antonio Alatorre, de la sección filológica y literaria del Colegio de México. La decisión está ya en manos de Cosío Villegas, pero yo pondré mi mayor empeño en el caso.

Siempre muy cordialmente suyo.


Alfonso Reyes.

México, D. F., 2 de enero de 1959.

Sr. Manfred Schönfeld,
Av. de los Incas 3620,
Buenos Aires,
A R G E N T I N A .

a Daniel

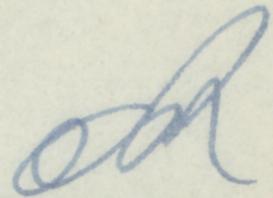
Amigo muy estimado:

Me apresuro a contestar su grata carta del 26 de diciembre, deseándole mil felicidades en el año que empieza. Mi salud cojea, pero el trabajo cunde y me alivia.

Espero con anhelo sus versiones de poesía dramática latina medieval (Rosvitha et al.) Gracias desde ahora.

Conservo la presidencia de la Junta de Gobierno del Colegio de México (función catalítica, de mera presencia), pero he entregado la Dirección de esa institución al Sr. Daniel Cosío Villegas (Durango 93), a quien conviene que escriba Ud. sobre su Heine, dándole como referencia lo que ya hemos tratado Ud. y yo (yo ya le comunico estos antecedentes), y lo que ya sabe al respecto D. Antonio Alatorre, de la sección filológica y literaria del Colegio de México. La decisión está ya en manos de Cosío Villegas, pero yo pondré mi mayor empeño en el caso.

Siempre muy cordialmente suyo.



Alfonso Reyes.

Manfred Schönfeld
Av. de los Incas 3620
BUENOS AIRES - Argentina

9 de febrero de 1959

Señor
D. Daniel Cosío Villegas
Director del Colegio de México
Durango 93
MEXICO 7, D.F.

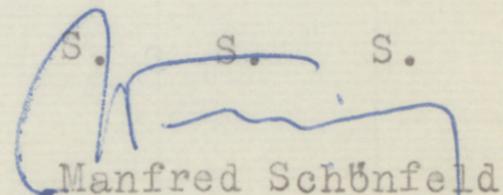
De mi más distinguida consideración :

En 1956 y 1957 tuve el honor de mantener una correspondencia con el señor Alfonso Reyes en torno de un libro mio, "Desgracia española de Heine", manuscrito que habia merecido el interés del insigne maestro mexicano. En aquel entonces el señor Reyes me habia dado esperanzas con respecto de la publicación del libro, en las ediciones del Colegio de México, en 1959. Ultimamente he vuelto a escribirle sobre este asunto y me ha contestado que me dirigiera a usted, su sucesor en la dirección de esa importante institución cultural mexicana. El señor Reyes me manifestó asimismo que el señor Antonio Alatorre conocia mi manuscrito y estaba al tanto de su historia.

Como usted puede imaginarse, me agradaria mucho que el antiguo proyecto de publicación de ese trabajo se fuera tornando realidad en el curso de este año, tanto más cuanto que desde la época en que tuve mis primeros contactos epistolares con el señor Reyes, he desechado las eventuales posibilidades de publicar el libro en la Argentina y preferí esperar que llegara mi turno dentro del plan de ediciones en la institución que usted dirige. Espero sinceramente que este plan no haya sufrido substanciales reformas en el interin y, sobre todo, que mi trabajo merezca también su aprobación y la del señor Alatorre. Si así fuese, le ruego avisarme de ello, a fin de que pueda enviarle algunas enmiendas y agregados : cosas que siempre se le ocurren a uno, al leer de nuevo un manuscrito un tanto añejo...

Al mismo tiempo me permito enviarle, bajo sobre separado, un trabajo mio recientemente aparecido en Buenos Aires. Se trata de una versión bilingüe, anotada y comentada, de poemas medievales en latín, pertenecientes al ámbito de la literatura alemana.

Le quedo muy agradecido por cuanto usted pueda hacer en favor de mi pequeño trabajo sobre Heine y con mi mejor consideración lo saludo respetuosam y atentamente.

S. S. S.

Manfred Schönfeld

México, D. F., 17 de marzo de 1959.

Sr. Manfred Schönfeld,
Av. de los Incas 3620,
Buenos Aires,
A R G E N T I N A .

Distinguido señor Schönfeld:

Usted me perdonará que no haya podido contestar antes su amable carta del 9 de febrero, pues tuve necesidad de enterarme de todos los antecedentes del asunto.

Por desgracia, no veo nada que pueda desvanecer el hecho de que el Colegio de México tiene autoridades que lo gobiernan, que aprueban su política general de gastos y aun un presupuesto concreto y detallado. En efecto, en la última Asamblea de Socios Fundadores del Colegio, celebrada a fines del mes de enero, se acordó dedicar una porción muy grande de los recursos económicos del Colegio a la construcción de un edificio propio a sus necesidades, y esto, por supuesto, con sacrificio de muchas actividades que normalmente ha emprendido en otras épocas el Colegio. Esta es la razón, en definitiva, por la cual no solamente nos vemos privados del placer de publicar obras de personas ajenas a nuestra institución, sino que tendremos que postergar la impresión de las que han escrito profesores y estudiantes nuestros.

En estas condiciones, no me queda otro camino que devolverle a usted su original, como lo hago ahora por correo separado y certificado, y rogarle acepte nuestras excusas por el trastorno indudable que le causaremos con este cambio de decisión.

Quedo de usted, con mis excusas, suyo amigo y atto. s.s.

Lic. Daniel Cosío Villegas
Director.

Manfred Schönfeld
c/o The Hartford Courant
285 Broad Street
HARTFORD 1, Conn., USA

Hartford, 18 de mayo de 1959

-
Senor
Lic. Daniel Cosío Villegas
Director de El Colegio de México
Durango, 93
MEXICO 7, D.F.

Muy estimado señor Cosío Villegas :

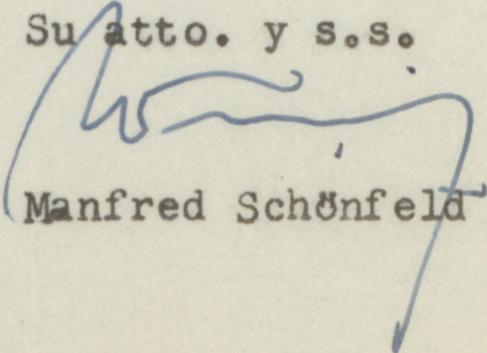
Su carta del 17 de marzo llegó a mi domicilio en Buenos Aires, mientras me hallaba de viaje a los Estados Unidos, donde me encuentro radicado temporariamente en una misión periodística. Es por ello que sólo hoy esté en condiciones de responderle.

Como usted puede imaginarse, lamento mucho que El Colegio de México no esté en condiciones de publicar mi libro sobre Heine. Obviamente comprendo las razones que usted me da, y en cierta medida no deja de ser halagüeño para mí que una institución tan renombrada como la que usted dirige se haya interesado por mi modesto trabajo, aun cuando por razones económicas no haya podido imprimirlo.

Le agradezco pues de todos modos su buena disposición y espero recibir pronto el manuscrito. Le ruego hacer presente mi invariable gratitud al señor don Alfonso Reyes y por su intermedio le ofrezco mis respetos. Si se produjere alguna novedad con respecto de mi libro - es decir si encontrare en la Argentina quien lo quisiera editar - no dejaré de comunicarlo tanto a usted como a él.

Quedo siempre a su entera disposición y lo saludo con mi mejor consideración.

Su atto. y s.s.


Manfred Schönfeld

México, D. F., 6 de junio de 1959.

Sr. Manfred Schönfeld,
c/o The Hartford Courant,
285 Broad Street,
Hartford 1, Conn.

Distinguido señor Schönfeld:

De conformidad con su amable carta del 18 de mayo, me es grato informarle que el 17 de marzo y por correo certificado enviamos a usted el manuscrito de su libro que había estado en nuestro poder algún tiempo.

Con mis mejores deseos, suyo amigo.

Daniel Cosío Villegas,
Director

New Haven, 15 de julio de 1909

Señor
D. Alfonso Reyes
Av. Grial. Benjamin Hill 122
MEXICO 11, D.F.

Muy apreciado señor Reyes,

Su carta del 18 de junio me ha emocionado mucho y se la agradezco muy sinceramente. Tardé un poco en contestarla, porque me fui enviada desde Hartford a New Haven, donde me encuentro en la actualidad, para realizar algunas tareas de investigación en la hermosa biblioteca de la Universidad de Yale.

Espero que al recibir estas líneas su salud haya mejorado y en verdad me causa cierta satisfacción tener que agregar a sus muchas e importantes tareas la de contestar mis cartas. Con todo, su habitual cordialidad y deferencia para conmigo, me animan a pedirle un favor. Se agrega también a ello su observación con respecto de mi libro sobre Heine, cuyo destino usted ignoraba.

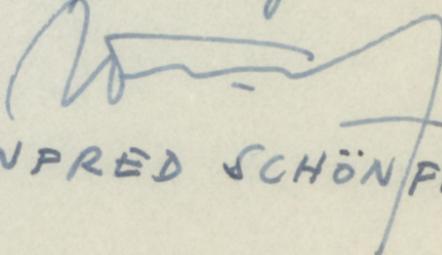
En efecto, el señor Ciro Villegas me comunicó lo que hace demasiado que, pese a la buena opinión que el manuscrito le merecía, el Colegio de México no estaría ya en condiciones de imprimirlo, por falta de recursos. Y que por ello se veía obligado a devolverme el manuscrito, lo que hizo efectivamente.

Mejor que nadie comprendo la situación de una institución como el Colegio de México que no es, en definitiva, una empresa comercial. Por otra parte sé que fue mi demora en 1957 la que atrasó la publicación del libro, de modo que es sólo a mi mismo a quien debo hacer reproches. Lo obstante quisiera naturalmente que el libro fuese publicado y trataré de hallar para ello alguna editorial argentina.

A ese efecto, podrá imaginarse usted, estimando señor Reyes, cuánto me ayudaría un testimonio escrito de parte de usted, dando fe de alguna manera de que el libro había sido virtualmente aceptado por usted y por el Colegio; o, si no, expresando un juicio sobre los modestos valores que usted haya visto en ese trabajo crítico. Supongo que la mejor forma para semejante testimonio sería una sencilla carta dirigida a mí.

Espero que usted me sepa perdonar la molestia que le doy y le agradezco infinitamente sus repetidas muestras de bondad para conmigo.

Con mis mejores saludos y deseos, soy siempre su muy afectuo y atto


MANFRED SCHÖNFELD

C/O THE HARTFORD COURANT
285 Broad St.
HARTFORD, Conn. - U.S.A.

México, D. F., 18 de julio de 1959.

Sr. Manfred Schönfeld,
c/o The Hartford Courant,
285 Broad St.
Hartford, Conn.
U. S. A.

Mi muy estimado amigo:

Agradezco a usted la noticia de su traslado a los Estados Unidos. Reitero a usted mis felicitaciones y mi excelente opinión respecto a su libro sobre Heine. Puedo asegurarle a usted que para el Colegio de México hubiera sido un gran gusto publicar esta obra, como yo me proponía hacerlo cuando regía directamente dicha institución, y que sólo se ha debido prescindir de proyecto tan grato por la modificación después sobrevenida en el Colegio, tanto en el orden presupuestal (pues como usted sabe no somos una casa editora) como por la circunstancia de no ser obra realizada y elaborada dentro del mismo Colegio, como ahora se exige. No dudo que usted encontrará el modo de publicar libro tan agradable y sustancioso.

Lo saluda muy cordialmente su amigo y afmo. s. s.



Alfonso Reyes.